La Exaltación de la Santa Cruz + San José 2025

Cada año, el 14 de septiembre, celebramos la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Este año, tenemos una bendición especial porque cae en domingo. En esta fiesta recordamos cómo la cruz pasó de ser un árbol de muerte a un árbol de vida. Esto se debe a que Jesús obtuvo nuestra salvación en la cruz. Esta celebración también puede ayudarnos a soportar nuestro sufrimiento con esperanza, porque Dios también puede sacar algo bueno de nuestro sufrimiento.

San Andrés de Creta, obispo fallecido en el año setecientos cuarenta, escribió de forma muy hermosa sobre la muerte de Jesús en la cruz y lo que significa para nosotros. Dijo: «Celebramos la fiesta de la cruz que disipó las tinieblas y trajo la luz. Al celebrar esta fiesta, nos elevamos con Cristo crucificado, dejando atrás la tierra y el pecado para alcanzar las cosas de arriba. Tan grande y excepcional es la cruz, que quien la conquista ha ganado un tesoro». Con razón podría llamar a este tesoro el mayor de todos los bienes y el más preciado. En él y a través de él, las riquezas de la salvación que se habían perdido nos fueron restauradas.

San Andrés continúa señalando cómo la cruz, instrumento de tortura, podría entenderse como algo digno de celebración. Dice: «Si no hubiera habido cruz, Cristo no habría sido crucificado. Si no hubiera habido cruz, la vida misma no habría sido clavada en el madero. Y si la vida no hubiera sido clavada en él, no habrían brotado del costado de Cristo ríos de inmortalidad, sangre y agua para la purificación del mundo». Jesús no fue obligado a morir en la cruz. Él eligió morir voluntariamente en ella. Es más, fue allí, en esa cruz, donde la sangre vivificante de Jesús fue derramada por nosotros. San Andrés también señala la importancia de la cruz para cada uno de nosotros. Dice que, debido a nuestros pecados, merecemos ir al infierno. Sin embargo, gracias a la cruz, nuestros pecados han sido borrados. Nos dice que sin la cruz no habríamos alcanzado nuestra libertad, no habríamos podido disfrutar del fruto del árbol de la vida y las puertas del paraíso no estarían abiertas. Sin la cruz, la muerte no habría sido conquistada, ni el infierno despojado de sus víctimas.

Por lo tanto, la cruz es algo maravillosamente grande y honorable. Es grande porque a través de ella las obras maravillosas de Cristo alcanzan su culmen. Tanto sus milagros como sus sufrimientos fueron recompensados con la victoria. La cruz es honorable porque es a la vez el signo del sufrimiento de Dios y el trofeo de su victoria. Representa su sufrimiento porque en él sufrió libremente hasta la muerte. Pero también es su trofeo porque fue el medio por el cual el diablo fue herido y la muerte vencida; las puertas cerradas del infierno fueron destrozadas, y la cruz se convirtió en la única salvación común del mundo entero.

La cruz se llama la gloria de Cristo; se venera como su triunfo. La reconocemos como la copa que anheló beber y la culminación de los sufrimientos que soportó por nosotros. Y para comprender que la cruz es el triunfo de Cristo, escuchen lo que él mismo dijo: «Cuando sea levantado, atraeré a todos hacia mí». Ahora pueden ver que la cruz es la gloria y el triunfo de Cristo. Fue en la cruz donde Jesús reveló con mayor claridad su amor por los seres humanos.

Todos intentamos evitar la cruz. Muchas religiones cristianas también la evitan. Dicen que Jesús murió en la cruz para que yo no tuviera que hacerlo. Esto es evidente en su forma de adorar a Dios. Casi todo el énfasis está en celebrar y agradecer a Jesús por lo que hizo por ellos. Sí, todos los cristianos debemos agradecer a Jesús por morir por nosotros. Y no, no está mal querer celebrar la bondad de Dios: cantar y alabar a Dios desde lo más profundo de nuestro corazón. Sin embargo, también debemos recordar el precio que Jesús pagó por nosotros. Así pues, la misa católica se centra en adorar a Jesús como él nos lo ordenó. No se trata de entretener a la gente. Sabemos que Jesús quería que recordáramos su muerte sacrificial celebrando la Última Cena. Esto es, obviamente, lo que hacemos en cada Santa Misa: celebramos la Última Cena. En esa cena, Jesús dijo: «Tomen y coman todos de él, porque éste es mi cuerpo, que será entregado por ustedes». Y añadió: «Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos, para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía». Por lo tanto, recordamos la muerte sacrificial de Jesús por nosotros en cada Santa Misa. Y note que Jesús mismo nos ordenó hacer esto. No lo inventamos.

La buena noticia es que, además de ofrecer a Jesús la adoración que él nos pidió, también tenemos la bendición de recibirlo en cuerpo, sangre, alma y divinidad. No hay manera de estar más cerca de Jesús en esta tierra, aunque no siempre lo sintamos así.

Un último punto es que los católicos siempre tenemos crucifijos en nuestras iglesias. Otras comunidades cristianas solo tienen una cruz. Eso no nos basta. El diablo odia el crucifijo. Esta es una de las razones por las que deberíamos tener varios crucifijos en nuestras casas.

Amigos, celebremos esta maravillosa fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz con gran devoción. Porque en ella recordamos exactamente cómo Jesús nos redimió; nos redimió muriendo en la cruz. Al celebrar esta fiesta, recordamos cómo Dios tomó algo horrible y lo transformó en algo bueno. Dios puede hacer lo mismo en nuestras vidas. Puede usar el sufrimiento y el dolor que soportamos para convertirnos en mejores personas. Además, podemos seguir los pasos de Jesús y ofrecer nuestro dolor y sufrimiento a Dios, pidiéndole que los use para un buen propósito.

**The Exaltation of the Holy Cross + St. Joseph 2025**

**Each year on September fourteenth we celebrate the feast of the Exaltation of the Holy Cross. This year, we are especially blessed because it falls on a Sunday. In this feast we recall how the cross went from being a tree of death to a tree of life. This is because Jesus won for us our salvation on the cross. This celebration can also help us to endure our suffering with hope because God can bring good out of our suffering as well.**

**Saint Andrew of Crete was a bishop who died in the year seven hundred and forty. He wrote very beautifully about Jesus’ death on the cross and what it means for us. He said, w**e are celebrating the feast of the cross which drove away darkness and brought in the light. As we keep this feast, we are lifted up with the crucified Christ, leaving behind us earth and sin so that we may gain the things above. So great and outstanding a possession is the cross that he who wins it has won a treasure. Rightly could I call this treasure the greatest of all good things and the costliest. On it and through it the riches of salvation that had been lost were restored to us.

St. Andrew goes on to point out how the cross, an instrument of torture, could be understood to be something to celebrate. He says, “Had there been no cross, Christ could not have been crucified. Had there been no cross, life itself could not have been nailed to the tree. And if life had not been nailed to it, there would be no streams of immortality pouring from Christ’s side, blood and water for the world’s cleansing.” Jesus was not forced to die on the cross. He willingly chose to die on it. Moreover, it was there on that cross that the life-giving blood of Jesus was shed for us. St. Andrew also points out how important the cross is for each one of us. He says that because of our sins, we deserve to go to hell. However, because of the cross, our sins have been wiped away. He tells us, without the cross, we could not have attained our freedom, we could not have enjoyed the fruit of the tree of life and the gates of paradise would not stand open. Had there been no cross, death would not have been conquered, nor hell robbed of its victims.

Therefore, the cross is something wonderfully great and honorable. It is great because through the cross the wonderful acts of Christ reach their summit. Both his miracles and his sufferings were rewarded with victory. The cross is honorable because it is both the sign of God’s suffering and the trophy of his victory. It stands for his suffering because on it he freely suffered unto death. But it is also his trophy because it was the means by which the devil was wounded and death conquered; the barred gates of hell were smashed, and the cross became the one common salvation of the whole world.

The cross is called Christ’s glory; it is venerated as his triumph. We recognize it as the cup he longed to drink and the climax of the sufferings he endured for our sake. And in order to understand that the cross is Christ’s triumph, hear what he himself also said: When I am lifted up, then I will draw all men to myself. Now you can see that the cross is Christ’s glory and triumph. It was on the cross that Jesus most clearly revealed his love for human beings.

We all try to avoid the cross. Many Christian faiths avoid the cross as well. They say that Jesus died on the cross so that I would not have to do so. This is evident in the way that they worship God. Most all of the emphasis is on celebrating and thanking Jesus for what he has done for them. Yes, all of us Christians should thank Jesus for dying for us. And no, it is not wrong to want to celebrate God’s goodness: to sing, and praise God from the bottom of our heart. However, we must also remember the price that Jesus paid for us.

And so, the Catholic Mass is centered on worshiping Jesus as he told us to. It is not about entertaining people. We know that Jesus wanted us to remember his sacrificial death by celebrating the Last Supper. This is obviously what we do at every Holy Mass: we celebrate the Last Supper. At that supper, Jesus said, “Take this all of you and eat of it, for this is my body which will be given up for you.” And he said, “Take this all of you and drink from it for this is the chalice of my blood, the blood of the new and eternal covenant, which will be poured out for you and for many for the forgiveness of sins. Do this in memory of me.” Therefore, we recall Jesus’ sacrificial death for us at each Holy Mass. And notice, that we were commanded to do this by Jesus himself. We did not make this up.

The good news is that, besides offering Jesus the worship that he asked us to offer, we are also blessed to receive him body, blood, soul and divinity. There is no way to be any closer to Jesus on this earth, even if it does not always feel that way.

A final point is that we Catholics always have crucifixes in our churches. Other Christian communities only have a cross. That is not good enough for us Catholics. The devil hates the crucifix. This is one of the reasons that we should have a number of them in our houses.

Friends, let us celebrate this wonderful feast of the Exaltation of the Holy Cross with great devotion. For in it, we recall exactly how Jesus redeemed us; he redeemed us by dying on the cross. In celebrating this feast, we recall how God took something horrible and brought good out of it. God can do the same thing in the lives of you and me. He can use the suffering and pain that we endure to make us into better people. Furthermore, we can follow in the footsteps of Jesus and offer our pain and suffering to God asking that it be used for some good purpose.